



## Capítulo 140 - Quería preguntarte...

Tras un breve intercambio con Esma y Sierra, Idan y Arabel se levantaron de sus asientos al unísono y decidieron regresar a su habitación alquilada.

No les importaba nada más que los miembros de su grupo. Solo se despidieron de Eulalia y Nemo, diciendo que serían los primeros en marcharse.

«¡Parad! ¿Adónde vais?», exclamó el héroe, volviéndose hacia Idan y Arabel, cuando estos se levantaron de repente y comenzaron a marcharse. «¡No os he dejado ir!».

Idan y Arabel estaban seguros de que, mientras permanecieran en el edificio de la sucursal del Gremio de Aventureros, estarían a salvo. Por lo tanto, no les preocupaba un posible ataque.

En el poco tiempo que pasaron con el héroe, aprendieron mucho sobre él y su propósito. También llamaron su atención, lo que fue la razón por la que recibieron una nueva misión del Sistema.

Ya no estaban dispuestos a quedarse y ver esta farsa. Ya habían comenzado a considerar sus próximos pasos.

Ni siquiera se volvieron hacia el grito del héroe, sino que ambos le hicieron simultáneamente un gesto obsceno con el dedo corazón, como diciendo: «¡Que te jodan!».



Por supuesto, no sabían si ese gesto se conocía en este mundo. Pero ya tenían una relación hostil con el héroe y sus seguidores, y parecía imposible que la situación empeorara aún más.

Este simple gesto solo satisfizo su descontento interior. Entendían que su comportamiento era un poco infantil, pero lo hicieron intencionadamente de todos modos.

«¡Siempre he querido hacer esto!», le dijo Arabel emocionada a Idan a través de un vínculo mental, cuando ambos, haciendo un gesto al héroe para que se marchara, comenzaron a alejarse felices.

Idan se limitó a reírse por dentro.

Todos estaban asombrados por el comportamiento irrespetuoso de la pareja. Siendo solo de rango «Plata», se atrevieron a faltarle el respeto a un ser de rango «Diamante», y además a un héroe.

¿Qué significaba este gesto? Todos estaban preocupados por este tema. Pero una cosa estaba clara: no era un acto de amabilidad, sino más bien de rudeza.

Esma se levantó inmediatamente y siguió a la pareja. El propósito de su visita era precisamente esta pareja, y como los había encontrado, no quería perderlos de vista.

Sierra, a petición de Arabel, se quedó con Nemo y Eulalia. Esto se hizo para apoyarla al menos simbólicamente con su presencia, como ser de rango «Diamante».

Lucinda no apartó la vista de la pareja hasta que desaparecieron por la puerta, y Esma desapareció tras ellos.



Lucinda frunció el ceño, tratando de averiguar qué tramaba el pequeño diablo.

Al regresar a la habitación, ignorando a Esma, que entró tras ellos, se sumergieron en sus pensamientos, tratando de dar sentido a lo que había sucedido y esperando a que los demás regresaran.

No dieron ninguna instrucción a Eulalia y Nemo, dándoles la oportunidad de actuar por su cuenta. Estaban dispuestos a aceptar cualquier decisión que tomaran.

«¿De verdad sois de otro mundo?», preguntó Esma, incapaz de soportar el silencio en el que se había sumido la pareja.

«¿Y qué si lo somos?», respondió Arabel, mirándola fijamente.

—Jeje, pido disculpas por mi comportamiento —dijo Esma con torpeza.

—¿Nos volvemos a conocer? No sé vuestros nombres, aunque vosotros sabéis más secretos míos que no me gustaría revelar que nadie en este pequeño mundo, excepto Sierra.

Arabel miró a Idan, quien le devolvió la mirada. Entonces Idan se encogió de hombros, dejando que Arabella decidiera por sí misma.

«Me llamo Arabelle Morgan», se presentó Arabelle. «Y este es mi novio, Idan Wayne», añadió, presentando a Idan como su novio. Ya se había acostumbrado y lo había aceptado, no podía estar constantemente avergonzada y sonrojada al admitirlo.



«¡Encantada de conocerte!», dijo Esma con entusiasmo. Sus modales y comportamiento eran muy diferentes de lo que cabría esperar de una valquiria del rango «legendario». Aunque, como afirmaba Sierra, era un avatar que había ganado independencia, su apariencia y comportamiento tenían que coincidir lo máximo posible con su cuerpo principal.

«¡Y pensar que tú también eres una valquiria, y además una valquiria de hielo!», dijo Esma con admiración indisimulada.

¿Es la verdadera Esmari realmente igual que Esma? Arabel e Idan pensaron mientras observaban a Esma.

Su altura y su tamaño más pequeño en comparación con Sierra la hacían parecer una adolescente, y su comportamiento coincidía con esa imagen.

«Entonces», Arabel se volvió hacia Esme, «dime, ¿por qué has venido desde la segunda ciudad hasta la primera, siguiéndonos?».

Arabel se sorprendió por la repentina aparición de Esma y no podía entender qué la había traído hasta allí. Sin embargo, después de un tiempo, observando su comportamiento y su interés por ellos, Arabel se dio cuenta de que Esma había emprendido este viaje por ellos.

En la segunda ciudad, no le habían revelado su verdadera identidad, y Esma no había mostrado especial curiosidad por ellos. Pero al cabo de un tiempo, ella misma los siguió, lo que indicaba claramente que, al haber descubierto su origen de otro mundo, debía de haber viajado hasta allí no solo para volver a verlos, sino también porque sentía cierto interés por ellos.

«Antes de responder, ¿puedo preguntarte con qué propósito me buscabas en la segunda ciudad?», preguntó Esma antes de dar una respuesta.



«Dado que conoces mi linaje valquiria, la respuesta se sugiere por sí misma. Sierra nos informó de la presencia de otras dos valquicias en este pequeño mundo. Sierra no sabía nada de ti, excepto que eres una valquiria del agua», comenzó Arabel, explicándole inmediatamente a Esme el motivo de su visita.

Arabel distorsionó ligeramente la verdad, ya que no quería revelarle que su objetivo principal era ganarse su confianza y «domesticarla» de alguna manera.

Sin embargo, después de conocerla y descubrir quién era, decidieron abandonar esta aventura.

«Como habrás notado», dijo Arabel, «mi linaje se remonta a la valquiria del hielo, y en nuestro mundo existe una receta de poción que puede mejorar y elevar rápidamente el rango de mi linaje. Su preparación requiere la esencia de la sangre, cercana al elemento de las valquicias. Como tú, Esma, eres una valquiria del agua, pensé que si podía obtener algunas esencias de sangre tuyas, podría elevar rápidamente el rango de mi linaje. Después de todo, además de estar cerca del elemento del hielo, también tengo afinidad con el elemento del agua».

Con estas palabras, Arabel lanzó un breve hechizo, invocando una pequeña cantidad de agua y mostrando a Esme su proximidad al elemento del agua.

Esma quedó claramente asombrada por este descubrimiento.

«¿Elevar el rango del linaje con una poción hecha a partir de esencia de sangre?», preguntó. «No he oído hablar de tal cosa».

Esma era una alquimista experimentada, pero nunca había oido hablar de tales pociones.



«Por eso es otro mundo, hay muchas cosas que no existen en el tuyo», dijo Arabel con cierto orgullo, refiriéndose a la tecnología moderna, que, según habían aprendido, realmente faltaba en este mundo.

Los ojos de Esma brillaron con curiosidad. Era obvio lo interesada que estaba en estas cosas nuevas.

—¡Ahora te toca a ti!

—Bueno... cómo decirlo... Quería preguntarte... ¿hay alguna forma de llevar a alguien contigo a tu mundo? —dijo Esma tímidamente, volviéndose hacia Arabel.

—¿Eh?

